***[The Devil's Chessboard: Allen Dulles, the CIA, and the Rise of America's Secret Government](https://www.harpercollins.com/products/the-devils-chessboard-david-talbot?variant=32207669559330)*** [El Tablero de Ajedrez del Diablo: Allen Dulles, la CIA y el Ascenso del Gobierno Secreto de Estados Unidos] es un libro importante. Diría sin dudarlo que es uno de los tres o cuatro libros más importantes que he leído. Recomiendo ampliamente su lectura.

Aprendí muchísimo de él, y eso que llevo años estudiando la conexión entre Estados Unidos y el nazismo después de la Segunda Guerra Mundial. El autor, David Talbot, escribió un libro realmente fascinante. Se parece a una novela de misterio, pero de la vida real. Al terminarlo, se puede comprender el que Estados Unidos se convirtiese en el estado fascista corporativo que tenemos hoy.

Para mí, la historia más importante del libro es la de Reinhard Gehlen. Talbot escribe: «Durante la guerra, el General Mayor Gehlen se desempeñó como jefe de inteligencia de Hitler en el frente oriental. Su aparato de los Ejércitos Extranjeros del Este (*Fremde Heere Ost*) indagaba sin descanso en busca de debilidades en las defensas soviéticas mientras las fuerzas nazis avanzaban hacia el Este. El FHO de Gehlen también localizaba a judíos, comunistas y otros enemigos del Reich en las “tierras de sangre” invadidas por las fuerzas de Hitler para que pudieran ser acorralados y ejecutados por los escuadrones de la muerte (*Einsatzgruppen*). La mayor parte de la información recopilada por los hombres de Gehlen se extrajo de la enorme población de prisioneros de guerra soviéticos bajo control nazi —llegó a alcanzar los cuatro millones—. La prestigiosa reputación de Gehlen como experto en inteligencia, que le valió la admiración del Führer y el rango de General Mayor, se debía al uso generalizado de la tortura en su organización».

Para simplificarlo, el General Mayor Gehlen llegó a un acuerdo con Allen Dulles (quien entonces dirigía la OSS, precursora de la CIA) según el cual, si él y su equipo se libraban del juicio en Núremberg, dejaría al descubierto sus líneas operativas de agentes fascistas clandestinos en Europa y trabajaría para Estados Unidos. Gehlen fue llevado a Estados Unidos, donde se puso a prueba su lealtad, y posteriormente fue enviado de vuelta a la recién creada Alemania Occidental, estando a cargo de la inteligencia en esa Alemania “libre” de la posguerra.

Los agentes de Gehlen en Europa fueron utilizados para desbaratar y destruir los intentos de obtener victorias electorales por parte de la izquierda europea (**[Operation Gladio](https://link.sbstck.com/redirect/19bf93b5-115b-4826-ab8c-941788ffa3d9?j=eyJ1IjoiMXZhcGc3In0.CSoByGCrRYUamq2G5p-j7M-CScZRJOGNkwc_WVl-0Dw" \o "https://link.sbstck.com/redirect/19bf93b5-115b-4826-ab8c-941788ffa3d9?j=eyJ1IjoiMXZhcGc3In0.CSoByGCrRYUamq2G5p-j7M-CScZRJOGNkwc_WVl-0Dw" \t "_blank)**). Sus escuadrones de la muerte se emplearon para atacar al movimiento independentista argelino. Y el dúo Gehlen-Dulles trabajó extra en la desestabilización del bloque soviético oriental, disfrutando enormemente al ver cómo Stalin se volvía hiperparanoico y reaccionaba de forma exagerada lanzando brutales represiones internas contra ciudadanos soviéticos inocentes.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

En su libro, Talbot cita a Arthur Schlesinger Jr., miembro del personal de la Casa Blanca durante el gobierno de JFK, ofendido por «la idea de que espías estadounidenses» como Dulles y otros importantes agentes de la CIA de la posguerra «se asociaran alegremente con gente como el general Reinhard Gehlen... Había algo estéticamente desagradable en que los estadounidenses conspiraran con los nazis, que recientemente nos habían estado matando, contra los rusos, cuyos sacrificios [27 millones de muertos durante la guerra] habían hecho posible la victoria aliada».

Talbot revela minuciosamente cómo Dulles usó su red clandestina de la CIA para orquestar el asesinato de JFK en 1963, considerando que el agente William Harvey, un colaborador estrecho de Gehlen, fue uno de los actores clave en dicho asesinato. Gehlen llegó a considerar a William Harvey un "amigo muy estimado [y] realmente confiable".

En la primavera de 1968, poco después del asesinato del senador Bobby Kennedy, Allen Dulles se tomó el tiempo de escribirle a Ted, el último hermano de los Kennedy, enviándole sus condolencias. Talbot informa que Dulles odiaba a Bobby y que había utilizado su puesto en la Comisión Warren, designada por el presidente Lyndon Johnson, para frustrar cualquier esperanza de una verdadera investigación sobre el asesinato de JFK, cuya ejecución había sido obra de Dulles. Bobby esperaba en secreto exponer a Dulles y a la CIA como los asesinos de su hermano mayor si era elegido presidente.

Talbot refiere también como, para Dulles, el principal evento social de la temporada de otoño de 1968 fue «la fiesta en Washington en honor a Reinhard Gehlen, el jefe de espionaje de Alemania Occidental resucitado de las cenizas del Tercer Reich. El 12 de septiembre de 1968, los patrocinadores estadounidenses de Gehlen le organizaron un almuerzo, y esa noche hubo una cena para el antiguo jefe de espionaje de Hitler en la casa de Maryland de Heinz Herre, antiguo oficial del Estado Mayor de Gehlen en el Frente Oriental, que se había convertido en el principal enlace de inteligencia de Alemania Occidental en Washington».

Se podría decir fácilmente que los fascistas estadounidenses y alemanes las tenían todas consigo.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

¿A qué se debe el hecho de que el pueblo estadounidense, de que el pueblo del mundo entero haya permanecido en gran parte ignorante de esta horrible historia acerca de la resurrección de la maquinaria de guerra nazi tras la Segunda Guerra Mundial? Tras ver el vídeo del principio sobre la infiltración clandestina de la CIA en los medios estadounidenses e internacionales, no sorprende que el público solo haya recibido lo que los propagandistas, disfrazados de patriotas democráticos, querían que se supiera. La historia se ha reescrito para satisfacer las necesidades del Estado Profundo.

En 1977, la revista Rolling Stone alegó que uno de los periodistas más importantes dentro del programa de control de medios de la CIA llamado *Operation Mockingbird* [Operación Ruiseñor] era Joseph Alsop, cuyos artículos aparecieron en más de 300 periódicos diferentes. Otros periodistas que, según Rolling Stone, estuvieron dispuestos a promover las opiniones de la CIA fueron Stewart Alsop (New York Herald Tribune), Ben Bradlee (Newsweek), James Reston (New York Times), Charles Douglas Jackson (Time Magazine), Walter Pincus (Washington Post), William C. Baggs (The Miami News), Herb Gold (The Miami News) y Charles Bartlett (Chattanooga Times). Según Nina Burleigh (A Very Private Woman), estos periodistas a veces escribieron artículos encargados por Frank Wisner (director de la Oficina de Proyectos Especiales) de la CIA. La CIA también les proporcionó información clasificada para facilitarles su trabajo.

*Operation Mockingbird* ejerció una gran influencia sobre 25 periódicos y agencias de noticias. Estas organizaciones estaban dirigidas por personas con reconocidas opiniones de derecha, como William Paley (CBS), Henry Luce (Time and Life Magazine), Arthur Hays Sulzberger (New York Times), Alfred Friendly (director editorial del Washington Post), Jerry O'Leary (Washington Star), Hal Hendrix (Miami News), Barry Bingham, Sr. (Louisville Courier-Journal), James Copley (Copley News Services) y Joseph Harrison (Christian Science Monitor).

La historia de la democracia estadounidense es una ilusión creada por lo que el autor Bertram Gross denominó hace años "fascismo de traje tres piezas" en su libro titulado "Fascismo Amistoso: El Nuevo Rostro del Poder en Estados Unidos". Pero para los movimientos democráticos emergentes en todo el mundo, brutalmente reprimidos por la CIA y sus agentes de escuadrones de la muerte, estas tácticas no tenían nada de amistosas ni democráticas. Debido a la relativa influencia de Estados Unidos durante este período, el público era dócil y fácilmente manipulable por los medios de comunicación y los círculos políticos controlados por el Estado Profundo.

Ahora que el proyecto imperial estadounidense se desmorona, la historia ha comenzado a salir a la luz y las anteojeras del engaño poco a poco comienzan a caer de los ojos del público. Se desconoce qué sucederá después, pero mientras el pueblo estadounidense desconozca la verdadera historia detrás de esta "democracia hollywoodense", poco puede cambiar para bien.